

Una periodista ilustrada

Emilia

LINA FLÓREZ G. Y

PABLO PÉREZ (“Altais”)

Cohete Cómics, Bogotá, 2019, 166 pp.

EMILIA PARDO Umaña fue una de las primeras periodistas colombianas. Nacida en 1907 en Bogotá, a los 27 años fue una mujer singular para su época (las primeras décadas del siglo XX en Colombia), por su carácter y oficio; transgredió espacios que estaban reservados solo para el trabajo de los hombres, logrando ingresar como redactora en el periódico *El Espectador*. Allí iniciaría su carrera haciendo escuela, en las páginas sociales, de la mano de personajes importantes en la historia del periodismo colombiano, como Luis y Gabriel Cano, Lucas Caballero Calderón y Eduardo Santos, entre otros. Parte de su historia es contada en *Emilia*, un cómic de los periodistas Lina Flórez y Pablo Pérez, fundadores de Altai Cómics, compiladores de *Crónicas de una mujer de 1,49. Antología periodística*, y autores de la investigación *Emilia Pardo Umaña. Vida y obra de la primera mujer periodista en Colombia, 1907-1961*.

En esta versión ilustrada, los autores amplían narrativamente sus investigaciones sobre la periodista bogotana, en un libro que representa gráficamente algunos episodios de su vida periodística: la creación de la Doctora Ki-Ki, un personaje ficticio, invención de Emilia, que atendía un consultorio sentimental, y los días que pasó la periodista entre rotativas y salas de redacción. En estas y otras historias contadas a través de algunas de las columnas autobiográficas que Emilia escribió para el diario *El Mercurio*, tituladas “Memorias de un mal periodista”, así como de fragmentos de otras columnas y la correspondencia enviada a José Font Castro, la voz de Emilia va acompañando las ilustraciones que aparecen en las páginas.

La narración inicia con un recorrido cronológico y panorámico por la vida de Emilia. Aparecen los fragmentos biográficos ilustrados, que van desde los primeros años de su infancia, con la voz de la periodista contando

cómo era su casa familiar, las aventuras que tenía con sus hermanos en los tres patios de la casa y los extensos solares. Así, en los primeros capítulos van desfilando momentos importantes en su vida: la historia de Dolores Sánchez, la criada que ayudaba a su familia, los años en el prestigioso colegio Sacré-Cœur, las clases privadas, sus lecturas clandestinas en las noches, el aprendizaje del francés, algunos detalles de la alta sociedad santafereña, su tiempo como estudiante de enfermería en el Hospital de San José de Bogotá, los días en los que jugaba bridge, las jornadas en las salas de redacción del diario *El Espectador*, su despedida de este diario, algunos días que pasó en París junto a la escritora Emma Reyes, su trabajo en *El Tiempo* y otros breves episodios.

Por largos momentos en la narración, la voz de Emilia, la que se ha tomado de sus columnas y aparece citada en las páginas, hace prescindibles las ilustraciones que acompañan los extensos textos, que es en donde se centra la lectura. Las ilustraciones entonces solo aparecen —en la mayoría de los casos— como comentarios a lo dicho por Emilia, llegando a puntos excesivos en los que estas y los textos pueden leerse por separado, sin afectar la intención conjunta que la lectura ofrece. Estos baches en la composición de la página son también una contradicción dado el tipo de material que es el libro: un cómic, sobre todo porque las imágenes, en gran parte del trabajo, no narran sino que ilustran lo dicho por Emilia. O las ilustraciones solo repiten lo que está en el texto. Dicho esto, la obra, en su mayoría, se parece más a un libro ilustrado que a un cómic, debido a estas disonancias entre texto e imagen. Algunos de estos ejemplos los podemos ver en las partes del libro donde aparece una ilustración en todo el espacio de la página, o donde la retícula atraviesa las ilustraciones para dar una ilusión de secuencialidad entre las viñetas. Si bien el concepto de secuencialidad no es una regla fundamental en el cómic, en el caso de *Emilia* la imposición de la retícula en la página, de forma abrupta, solo puede leerse como una decoración.

Además de esto, las representaciones de los hechos narrados están

dibujadas en una sola tinta, negra, con un trazo rígido, y al carecer de texturas están visiblemente saturadas por una serie de tramas (puntos negros) que tratan de darle intensidad y profundidad a lo dibujado. Este uso indiscriminado de las tramas puede verse a lo largo del libro: en la ropa de los personajes, en los fondos, en los edificios, en cualquier lugar que antes era un espacio en blanco; incluso en el cuerpo de Emilia, por ejemplo, cuando sus manos y cara aparecen salpicadas de estos puntos. Las tramas que no alcanzan a suplir la falta de color revelan algunas grietas en lo dibujado, que parece inacabado.

En el libro se hilan archivos fotográficos, correspondencias, cartas y otros documentos que se superponen a las ilustraciones y los fragmentos de las columnas. De este modo podemos leer recortes de prensa en los que aparece la firma de Emilia, páginas de sus trabajos para *El Espectador*, o una fotografía de su tarjeta de identidad. Estos elementos que hacen evidente el trabajo de investigación de los autores, con un amplio material de archivo a su disposición, están entre los puntos atractivos del libro, junto con la recreación de la arquitectura de la época, máquinas de escribir, salones, edificios, carros y aviones. Detalles que se ajustan de forma adecuada a la línea de dibujo de Pérez, quien trabaja muy bien en estas formas de representaciones fijas e inmóviles visibles en el libro.

Emilia es una obra que presenta de forma textual y con ilustraciones parte de la vida de esta periodista colombiana que, a pesar de ser una de las mujeres pioneras en el periodismo liberal en Colombia, fue cercana a la línea conservadora nacional y la ultraderecha de esos años, debido a su filiación con el expresidente Laureano Gómez y su trabajo para el diario *El Siglo*. Estos y otros hechos solo están mencionados en algunas líneas finales del libro, ya que gran parte de lo narrado fue tomado de algunas de sus columnas, como se ha dicho, y la selección no ha dado lugar a explorar estas zonas grises; así, lo que conocemos de ella es solo una faceta laboriosa “imaginativa, comprensiva y profundamente humana”, como queda dicho en una de las primeras páginas. Si

bien esta obra es fundamental, por el atractivo que supone la representación gráfica de una parte de la vida de esta entrañable periodista, en este rescate ilustrado la exclusión de sus otras facetas no nos permite leer cuál fue su papel en los años convulsos de la historia nacional, los años cuarenta y cincuenta del siglo XX. ¿Cuáles fueron sus opiniones de esos hechos? ¿De qué lado estaba? Creo que la respuesta parece obvia, pero en esta versión no queda clara porque solo vemos un lado, el de la periodista pionera, que le abrió el camino a un tipo de mujer periodista en Colombia, liberal, pero funcional y cercana al poder y a los gobiernos conservadores y de ultraderecha que le siguen causando daños a la república.

Mario Cárdenas